

# Demasiado bueno para ser verdad

Dub McClish

## Introducción

Cuando las mujeres que descubrieron la tumba vacía del Señor llevaron la noticia a los apóstoles, al principio se mostraron incrédulos y la calificaron de “disparates” (Lucas 24:8-11, LBLA). Esto provocó que Pedro y Juan corrieran hacia la tumba y la encontraran vacía, como se informó (Juan 20:3-7). Poco después, Jesús se unió a los dos discípulos que viajaban de Jerusalén a Emaús, y finalmente les reveló su identidad (Lucas 24:13, 30-31). Inmediatamente volvieron sobre sus pasos a Jerusalén, relatando su maravillosa experiencia a los apóstoles y a otras personas reunidas con ellos y testificando con certeza que el Cristo había resucitado (vv.33-35).

Mientras discutían este asombroso fenómeno (¡a pesar de las numerosas y claras predicciones de Jesús sobre la resurrección!), Él apareció entre ellos, calmando sus temores invitándolos a tocarlo y ver que no era simplemente una aparición (vv. 36-40). Lucas luego registra su reacción: “Ellos ... no lo creían a causa de la alegría y que estaban asombrados ... (v. 41). Obviamente todavía tenían dificultades para creer lo que sus ojos, oídos y manos les decían, pero estaban abrumados de gozo. y asombro. En otras palabras, la resurrección del Señor parecía “¡demasiado buena para ser verdad!”

Sin embargo, lo más seguro es que fuera cierto. Su resurrección fue profetizada diez siglos antes de que ocurriera (Salmo 16:8-10; Hechos 2:29-35). Esto fue atestiguado por su aparición ante testigos intachables en varias ocasiones, una de las cuales involucró a más de quinientas personas (1 Corintios 15:5-8). Por más que lo intentaron, los escépticos, críticos e incrédulos nunca han podido explicar la tumba vacía aparte del simple relato de los escritores del Nuevo Testamento: “Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre” (Romanos 6:4). Dios dio fe “a todos con haberle levantado [a Cristo] de los muertos” (Hechos 17:31).

En la resurrección está el fundamento de la religión cristiana y, por tanto, la esperanza del cristiano ahora y para siempre: Dios “nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1 Pedro 1:3); “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Corintios 15:14). Si bien la resurrección del Señor es la piedra angular de la única religión verdadera (no podría haber existido el cristianismo sin ella), de alguna manera simboliza toda la gama de los maravillosos regalos de Dios a la humanidad, y especialmente a Sus hijos. En todo esto hay tantas cosas sobre las cuales nos sentimos tentados a decir que son “demasiado buenas para ser verdad”, pero tan seguro como la resurrección del Señor es cierta, también lo son todas esas cosas.

## **Gracia**

La gracia de Dios sobre los míseros pecadores es el tema central de la Biblia. La gracia es el otorgamiento de un favor inmerecido por parte de Dios sobre nosotros. Dios ha hecho Su favor (y la salvación que proporciona) disponible para la humanidad universalmente a través de la muerte de Su Hijo (Tito 2:11-14). Él hizo esto no por nuestra dignidad o porque de alguna manera lo habíamos puesto bajo obligación para con nosotros, sino que “siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8), “el justo [murió] por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18). Así, todos y cada uno de los que al final sean salvos lo serán por la gracia de Dios, en lugar de por su propia bondad o mérito (Efesios 2:5-9). Por lo tanto, no es exagerado hablar y cantar de la “maravillosa” gracia de Dios, una bendición que es casi “demasiado buena para ser verdad”, pero que lo es.

## **Misericordia**

Como pecadores que hemos ido más allá y/o no hemos alcanzado la voluntad de Dios revelada en el Nuevo Testamento, merecemos la muerte, el terrible salario que paga el amo del pecado (Romanos 6:23). Si bien la muerte física vino sobre todos los hombres como consecuencia del pecado (Romanos 5:12), la “muerte” de Romanos 6:23 es una que nos ganamos por nuestros pecados, y es mucho peor. Consiste en la separación eterna de Dios en el abismo del infierno: la “muerte segunda” (Apocalipsis 20:14-15; 21:8).

La misericordia de Dios entra aquí. Mientras que la gracia es el otorgamiento por parte de Dios de un favor inmerecido, la misericordia es la suspensión por parte de Dios del castigo merecido. La gracia y la misericordia son, por tanto, dos caras de la misma moneda. Si no fuera por la misericordia de Dios, toda la humanidad sufriría para siempre en el infierno, la interminable casa de los horrores de Satanás. Como ocurre con la gracia, así ocurre con la misericordia: Dios la extiende no por nuestro mérito, sino por su bondad y amor (Tito 3:4-5).

Esta liberación de los pecadores del castigo que merecemos es posible sólo porque Cristo estuvo calificado y dispuesto a ser nuestra ofrenda por el pecado: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado” (2 Corintios 5:21). Solo de esta manera (es decir, aceptar la muerte de Su Hijo sin pecado como propiciación por nuestros pecados) Dios podría ser justo (requiriendo la pena por el pecado) y aun así justificar (pronunciarlo justo) al pecador (Romanos 3:26). Gracias a la maravillosa misericordia de Dios, su pueblo redimido podrá escuchar a su Hijo decirnos: “Bien hecho,” en lugar de “Apartaos de mí”. Incluso un momento de reflexión sobria nos invita a evaluar la misericordia de Dios como “demasiado buena para ser verdad”, “pero es verdad”.

## **Salvación**

La provisión de salvación de Dios para su creación pecadora surgió de su gracia y misericordia, y también suena “demasiado bueno para ser verdad”. Él comenzó a planificar esta provisión incluso antes de crearnos. Él previó nuestra terrible situación: la condenación que traeríamos sobre nosotros mismos a través del pecado. Al ver nuestra impotencia para vivir perfectamente libres del pecado y de su condenación, en su amor, Él “trazó el plan de salvación”. Esto implicaba un Redentor porque los hombres no podían redimirse a sí mismos del pecado. Por alguien sin pecado los pecadores serían salvos. Por lo tanto, planeó enviar (y envió) a Uno que sería perfecto y que podría satisfacer Su justa ley de que los pecadores no redimidos deben morir. “fuisteis rescatados ... con la sangre preciosa de Cristo, ... ya destinado desde antes de la fundación del mundo ...” (1 Pedro 1:18-20).

Providencialmente llevó a cabo su plan a través de los siglos, y luego, “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo” para redimir a los hombres del pecado (Gálatas 4:4). El Hijo pagó el precio por el pecado que nosotros no pudimos pagar. “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. ... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:5-6).

Jesús de Nazaret vino como el único Hijo de Dios e Hijo del hombre. El “Verbo preencarnado se hizo carne” cuando el Espíritu Santo implantó la semilla sagrada en el vientre de María (Lucas 1:31-35). Paternalmente Jesús era Dios y poseía todos los atributos de la Divinidad. Maternamente era hombre, susceptible a todos los dolores, tristezas y tentaciones de la humanidad, pero sin pecado (Hebreos 4:15). Que la Divinidad haya hecho tantos esfuerzos para salvarnos es casi demasiado bueno para ser verdad, pero ciertamente lo es.

## **La iglesia**

La iglesia fue parte del plan de Dios desde el momento en que comenzó a formular el plan de redención del hombre. Nunca fue un sustituto, un segundo pensamiento o una medida de emergencia para cubrir algún supuesto fracaso del plan de Dios para el reino de Su Hijo. Más bien, es el reino del Hijo (Mateo 16:18-19; Colosenses 1:13). Pablo declaró que la iglesia es “conforme al propósito eterno que [Dios] hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3:11). Como “casa [de] Dios” (1 Timoteo 3:15), la iglesia está formada por los hijos de Dios, quienes llegan a ser tales cuando nacen del agua y el Espíritu (Juan 3:5). Esto ocurre cuando obedecen el plan de salvación de Dios (Hechos 2:37-38, 41, 47). La iglesia es el depósito de Dios de aquellos que han sido perdonados de sus pecados mediante su respuesta a la gracia de Dios.

Cristo compró la iglesia con Su sangre pura (Hechos 20:28), y quiere que ella permanezca pura, sin mancha ni defecto, como lo hizo su esposo (Efesios 5:25-27). Es un privilegio sagrado y exaltado ser parte de lo que significó y significa tanto para la segunda persona sin pecado de la Divinidad. La iglesia que Él edificó (Mateo 16:18) y sólo ella es la que Él salvará cuando regrese para llevar a los redimidos a su hogar celestial final (1 Corintios 15:24; Efesios 5:23; cf. Mateo 15:13). Es un maravilloso refugio frente a un mundo de maldad y preocupación, construido no para ángeles o formas animales inferiores, sino enteramente para hombres. Al llegar a ser parte de la iglesia y vivir en la iglesia para glorificar a Dios, el Hijo de Dios nos salvará eternamente, lo que parece casi “demasiado bueno para ser verdad”, pero es tan seguro como Dios mismo.

### **Plan de Salvación**

El Padre, el Hijo y el Espíritu han hecho el “trabajo pesado” en nuestra recuperación y salvación, pero no han impuesto a nadie estas bendiciones indescriptiblemente generosas. Requieren nuestra respuesta a su oferta de gracia, perdón, misericordia y, finalmente, la salvación. El plan de respuesta maravillosamente simple incluye la creencia en Jesús como el Hijo de Dios (Juan 8:24), la renuncia a los pecados y errores en el arrepentimiento (Hechos 17:30), la confesión de la fe en Jesús como el Hijo de Dios (Hechos 8:37; Romanos 10:10), el bautismo para ser salvos (Marcos 16:16) y una vida de fiel servicio a Cristo en quien creemos (1 Corintios 15:58). Dios incluso ha hecho provisiones para nosotros cuando pecamos como sus hijos: la sangre de Cristo nos limpia cuando confesamos y nos arrepentimos de esos pecados (Hechos 8:22; 1 Juan 1:7-9). Si bien este plan puede parecer “demasiado bueno para ser verdad”, su implementación comenzó en Pentecostés y continuará hasta que el tiempo se acabe.

### **Conclusión**

Nuestro Dios maravilloso y amoroso ha hecho todo lo que pudo para salvarnos sin interferir con nuestro libre albedrío para decidir obedecerlo y servirlo. Sus muchos planes y obras a nuestro favor para afectar nuestra salvación, consumados en la venida y muerte de Su Hijo, son los que hacen que el Evangelio sea una buena nueva. La noticia es tan buena que la mayoría de la gente se niega a creerla como si fuera toda una fantasía. Las promesas incumplidas han hecho que muchos desconfíen de cosas que parecen demasiado buenas para ser verdad, porque a menudo lo son. Sin embargo, no es así con el Evangelio.

No se pueden anunciar mayores noticias ni promesas. La mejor parte de todo esto es que está absolutamente garantizado por el Creador mismo (Hebreos 6:17-19). Tenemos la gran

tarea de difundir este mensaje de tal manera que todos los hombres de cada generación tengan la oportunidad de actuar en consecuencia (Mateo 28:19-20). Vayamos a todas partes y a todos con el mensaje de que es “demasiado bueno para ser verdad”, pero lo es.

**[Nota:** Escribí este manuscrito para mi columna “Perspectiva Editorial” y se publicó en la edición de enero de 2002 de *THE GOSPEL JOURNAL*, de la cual yo era editor en ese momento.]

Atribución: Tomado de *TheScripturecache.com*; Dub McClish, propietario, curador, y administrador.

**Traducido por:** Jaime Hernandez.